

INTEGRACION DE LA IDENTIDAD JUDIA EN LAS GENEALOGIAS, DE MARGO GLANTZ *

POR

ELIZABETH OTERO-KRAUTHAMMER

Rutgers University

No hay mejor introducción para este estudio sobre *Las Genealogías*¹, de Margo Glantz, que la siguiente cita tomada del prólogo, escrito por la autora:

TODOS, SEAMOS NOBLES O NO, tenemos nuestras genealogías. Yo desciendo del Génesis, no por soberbia sino por necesidad. Mis padres nacieron en una Ucrania judía, muy diferente a la de ahora y mucho más diferente aún del México en que nací, este México, Distrito Federal, donde tuve la suerte de ver la vida entre los gritos de los marchantes de la Merced, esos marchantes que mi madre miraba asombrada, vestida totalmente de blanco... (L.G., p. 5).

Más adelante, la autora cierra el prólogo con las siguientes palabras: «Y todo es mío y no lo es y parezco judía y no lo parezco y por eso escribo —estas— mis genealogías.»

* Margo Glantz, escritora mexicana que ha publicado las siguientes obras: EDICIONES Y PRÓLOGOS: *Antología del absurdo*, Seminario de Letras Mexicanas (1962); *Los medios de confusión*, Seminario de Letras Mexicanas (1964). ENSAYOS: *Tennessee Williams y el teatro norteamericano*, Textos del Teatro de la UNAM (1964). TRADUCCIONES: George Thomson, *Los primeros filósofos* (1961); W. C. Wright, *El teatro actual* (1962); Tennessee Williams, *Baby Doll*, trad. y adaptación de..., para teatro televisado, presentada por Teatro Terrasol, México, 1964; *Viajes en México. Crónicas extranjeras*, selec., trad. e introd. de...; dibujos de Alberto Beltrán, Secretaría de Obras Públicas, México, 1964. OBRAS MÁS RECIENTES: *Las mil y una calorías, novela dietética* (1978); *Repeticiones* (1979); *Intervención y pretexto* (1980); *Doscientas ballenas azules* (1980); *No pronunciarás* (1980); *Las Genealogías* (1981); *La lengua en la mano* (1983).

¹ Margo Glantz, *Las Genealogías* (México D.F.: Martín Casillas Editores, S. A., 1981). En este trabajo todas las citas del texto serán indicadas con la abreviatura L.G. y el número de la página correspondiente a cada una de ellas.

La obra trata de la reconstrucción espacial y temporal de la historia de la familia Glantz, familia ucrania judía que en 1925 emigró a México buscando, como muchos otros compatriotas, una oportunidad para trabajar y vivir en paz².

Hablar de *Las Genealogías* de Margo Glantz es hablar de ella misma y de un proceso de búsqueda de identidad³ a través de dos viajes en el espacio y en el tiempo. Uno de los viajes sucede en un plano objetivo, exterior, histórico, cultural, documental, biográfico e ilustrativo. Este viaje se hace realidad por medio de relatos y diálogos familiares, conversaciones telefónicas, fotografías, anécdotas de carácter histórico-cultural tanto nacionales como internacionales. El otro viaje es de carácter subjetivo, interior, autoanalítico, sentimental, afectivo y tierno. Este segundo viaje, que se exterioriza por medio de comentarios, preguntas, reflexiones y monólogos interiores nace quizás de una necesidad interior de la autora de ser UNA, de tener como otros mexicanos no judíos una nacionalidad no dividida, una religión compartida y no marginada. Esta problemática se pone de manifiesto cuando Margo, la autora/narradora/protagonista hace alusión a sí misma usando su primer nombre, luego de escuchar hablar a sus padres sobre la vida cultural judía en México y en especial sobre actores, actrices y teatro en general, se pregunta a sí misma:

¿Qué mueve a los judíos del exilio a ver y cultivar esas obras de teatro? ¿No será una nostalgia de un territorio que nunca les ha pertenecido, pero que sin embargo en algo fue suyo? ¿Será la creación de un espacio sagrado donde por un momento se vive en un contexto conocido porque se ha recreado en el escenario? ¿Será porque las expresiones de los rostros o el sonido de las voces resume un estremecimiento y figura una corporeidad?...

Y luego continúa en el mismo párrafo: «Quizás el teatro explique esa necesidad que tenían muchos judíos de sumergirse en un mundo sólo yidish, para entenderse...» (*L.G.*, p. 138).

Ambos niveles narrativos, el objetivo y el subjetivo, ofrecen una lectura amena, fascinante por momentos, cuya nota dominante es el sentido del humor, el cual permite a los protagonistas contemplarse a sí mismos y unos a los otros con cierta mirada crítica pero amorosa. Margo nos

² La autora de este estudio tiene el propósito de reflejar en el mismo la *esencia* de la obra de Glantz, manifestada por medio de la objetividad y subjetividad de los personajes.

³ Véanse las siguientes reseñas de la obra: Elena Urrutía, «Todo queda en familia», *Novedades*, 23 de enero de 1982, p. 3; Pedro Orgambide, «Elogio de la crónica», *Excelsior*, diciembre 1981, s. p.

relata una anécdota acerca de un viaje que hizo con su padre a Nueva York cuando era una adolescente. Al llegar a la gran ciudad descubre que el motivo del viaje era presentarle al hijo de «un señor London», amigo de la familia, y al respecto nos dice:

Mi viaje a Nueva York fue un fracaso porque ni me casé, ni compré suficiente ropa y una noche, precisamente el 31 de diciembre, tuve que caminar veinticinco cuadras con un frío regular y con zapatos de ante color vino con tacón muy alto que me sacaron ampollas y resentimientos contra mi padre (*L.G.*, p. 134).

La historia genealógica de los Glantz nos llega alternadamente a través de los discursos (registrados por la autora en una grabadora) de mamá Lucía, esposa, madre, intelectual, compañera, y de papá Jacobo, esposo, compañero, panadero, dentista, pero esencialmente poeta. Ocasionalmente también surgen los discursos de Lilly, la hermana mayor de la protagonista, y de algún visitante amigo que comparte la mesa familiar, desde la cual se escuchan las preguntas y comentarios de Margo, cuya voz cálida e íntima por momentos parece invitar al lector a compartir una taza de té bien caliente con «tantita azúcar» y *strudel* casero.

Obra de estructura compleja, se observa en ella la supervisión constante de la narradora, aun cuando a veces se retira para dar lugar al discurso de los personajes, cuyas voces parecen surgir por momentos de su propia subjetividad, de sus recuerdos y nostalgias, llegando a fundirse en una sola voz familiar que surge de la corriente de conciencia colectiva de la familia Glantz.

Por medio de la incorporación de diálogos (registrados en una grabadora), múltiples voces y niveles narrativos, lenguaje y dichos populares (rusos, mexicanos y yidish); como también con la inclusión de fotografías, fotocopias de documentos de identidad, recetas de cocina, citas de obras de arte y menciones de artistas famosos, a lo cual se añaden supersticiones, creencias y ceremonias religiosas, se produce el fenómeno de «heteroglosia», de acuerdo al concepto desarrollado por Bakhtin⁴. Se crea así

⁴ M. M. Bakhtin, *The Dialogic Imagination*, «Discourse in the Novel» (Austin: University of Texas Press, 1981). De acuerdo con Bakhtin, la «heteroglosia» se incorpora a la obra narrativa por medio de los siguientes elementos: la narración del autor en sus diferentes manifestaciones (autor implícito, narrador en primera, segunda o tercera persona); los distintos niveles narrativos; las múltiples voces que salen de los personajes, ya sea en forma objetiva o subjetiva; el uso de más de una forma narrativa, como la estilización de escrituras semiliterarias (cartas, diarios, etc.); discursos extra-artísticos de carácter filosófico, moral, científico, religioso, etc.; uso de palabras ajenas al lenguaje de la obra. Se realiza por medio de la «heteroglosia» la incorporación en la novela de una combinación de elementos (*Hybridization*),

un *collage* de carácter histórico, cultural y religioso de aspecto aparentemente heterogéneo y fragmentado en su exterior, pero que posee una unidad interna y temática que es esa trayectoria hacia las raíces, que toma vida y se apoya en un fluir de cálidas remembranzas.

Mientras Margo recoge los recuerdos de su padre para revivirlos en la narración, lo mira y piensa:

Mi padre sonrío. Para él lo único que cuenta es su barba, cada vez más rala y puntiaguda. También la libertad maravillosa que ha gozado en esta tierra, desde el momento mismo que puso aquí los pies, desde el momento mismo en que decidió seguir viaje hasta Veracruz con la anuencia y el dinero prestado del capitán del barco holandés que hasta aquí nos trajo... (*L.G.*, p. 176).

Aquí Margo se rectifica y dice: «Los trajo...» (*L.G.*, p. 176), y el lector se pregunta: ¿será este pequeñísimo error un signo de ese conflicto interior que se refleja en la palabra escrita?

La narración de las peripecias pasadas antes de emigrar de Rusia, del viaje a América y del proceso de adaptación al nuevo ambiente, con el correspondiente agravante del desconocimiento del idioma castellano, hacen partícipe al lector de una realidad histórica, cultural y religiosa de un tiempo pasado que se entrelaza y dialoga con una realidad de la misma índole que toma lugar en el presente. Este diálogo interno de la narración está basado en tensiones binarias de suma importancia para la búsqueda y hallazgo de un balance interno en la obra literaria y en el viaje interno/autoanalítico en que se ha embarcado la autora/protagonista. Esencialmente importante para comprender el mencionado proceso son las siguientes oposiciones:

<i>Pasado</i>	versus	<i>Presente</i>
<i>Mundo interior</i>	versus	<i>Mundo exterior</i>
(Búsqueda de una identidad)		(Datos autobiográficos)
<i>Necesidad</i>	versus	<i>Soberbia</i>

(Recordemos que en el prólogo la autora nos dice «yo desciendo del Génesis, no por soberbia, sino por necesidad».)

<i>Lengua rusa</i>	versus	<i>Lengua española</i>
<i>Judaísmo</i>	versus	<i>Cristianismo</i>
<i>Ucrania</i>	versus	<i>México</i>

que juntamente con los diálogos individuales de los personajes y los lenguajes dialogados constituyen su diálogo interno.

<i>Tradiciones familiares</i> (costumbres ruso/judías)	versus	<i>Tradiciones nacionales</i> (costumbres mexicanas)
<i>Tiempo interior</i> (expresado por una voz subjetiva que cuidadosamente y con amor trata de reconstruir un sentido de identidad)	versus	<i>Tiempo exterior</i> (reconstruido por voces objetivas que encadenan una sucesión de hechos de carácter histórico/familiar)
<i>Heterogeneidad externa de la obra</i> (cuya lectura requiere un lector activo y alerta que pueda reconocer los diferentes niveles y voces narrativas)	versus	<i>Homogeneidad interna de la obra</i> (mantenida desde el comienzo hasta el final de la misma por el hilo invisible del amor familiar)

Por último, tenemos la confrontación de dos oposiciones de carácter crucial:

<i>Identidad nacional</i> (adquirida al nacer en un determinado país)	versus	<i>Identidad universal</i> (adquirida a través de una herencia espiritual y religiosa que trasciende los límites territoriales)
--	--------	--

La aceptación de esta dualidad, o sea, de una identidad nacional/mexicana y de otra universal/judía, será probablemente para Margo Glantz la única manera posible de lograr una estabilidad psicosocial.

En busca de esa estabilidad interna, la protagonista, ya en la última parte de la obra, nos relata su viaje a la tierra paterna, en busca de las *estepas* que tantas veces oyó mencionar a sus padres durante las charlas familiares. Lamentablemente, las huellas buscadas no estaban donde pensó encontrarlas y al respecto nos cuenta:

Pues bien: mi primera relación con la tierra nativa fue Kiev. Salí de Budapest y llegué a tierra rusa, adonde me esperaba un guía y un flamante automóvil negro hecho en la URSS. Mi transcurso por las planicies cercanas al Dniéper fue emocionante; mi corazón latía, pues mis ojos miraban a lo largo y a lo ancho esas estepas que erosionan la memoria de mi padre, mas al llegar al hotel una *mamatchka-like* me dijo que ésas no eran estepas, que había que viajar al sur de Ucrania para encontrarlas. No las encontré, pero sí a varios viajeros mexicanos con quienes me enlazó el *Intourist*, inteligentemente... (*L.G.*, p. 229).

A medida que la narración progresa, el presente americano/mexicano se siente más fuerte, aunque sin interrumpir el diálogo con el pasado establecido al comienzo de la obra. Ahora, los recuerdos, salpicados a menudo por reminiscencias paternas o maternas y por detalles del viaje de

Margo a Rusia, se entremezclan con el «hoy» mexicano. Este «hoy» mexicano está personificado en Renata, la hija de Glantz, quien irrumpe en el despacho de su madre cuando ésta escribe a máquina y con sus quejas de niña (¿mexicana/universal?) se incorpora inmediatamente a *Las Genealogías*:

Mientras escribo, entra Renata a mi despacho y dice, furiosa:

—Mamá, en esta casa la única alegría es la máquina de escribir.

Se lo cuento a Cristina y ella me sugiere que le venda la frase a la Olivetti para que pueda pagarle al psicoanalista que debe reconciliar a mi hija con la vida o con su madre (*L.G.*, p. 137).

Margo continúa escribiendo; ahora los recuerdos se amontonan y las fotografías hablan:

EN LOS GUARDAPELOS se encimaban las fotos a los cabellos, colgados junto al pecho, calentito, especie de urna funeraria del recuerdo, ahora los repaso, los alineo, los coloco en hileras diferentes, trato de leer en ellas nuevas historias (*L.G.*, p. 241).

Aparece entonces mamá con su «vestido de lunares blanco y negro y con un cuello blanco» acompañada de Lilly y Margo. También vemos a papá, con sus ojos celestes y su cabello rubio, con su mirada alerta, «un padrote en el verdadero sentido del término».

A esta altura se advierte en la obra una despaciosa y parcial toma de conciencia nacional por parte de la protagonista. ¿Qué significa México para Margo Glantz? Significa el lugar donde nació, se hizo adolescente y mujer. Es también la tierra donde sus padres encontraron paz y trabajo y donde nacieron sus hijas; significa su identidad nacional. Inevitablemente surge otra pregunta: ¿Qué significa ser judía para Margo Glantz? Después de haber reconstruido su herencia judía de una forma psicológicamente sana —por medio de la recolección de los fragmentos de memorias familiares— ha construido su propia identidad, no en relación a una realidad local, sino a una realidad más completa y más compleja: la que trasciende las fronteras de un país para adquirir un carácter universal. En relación con esta identidad universal que atraviesa las barreras del tiempo y del espacio, nos dicen Isacque Graeber y Stewart Henderson Britt en su libro *Jews in a Gentile World: «The Problem of Anti-Semitism»*:

Among the emancipated Jews there are two different points of view. One group wishes to given up everything Jewish and throw in their

lot completely with the peoples among whom they live, to be absorbed completely in a cultural and often even in a physical and religious sense. The other, far larger, group wishes to be good citizens in a political sense but to maintain a high degree of cultural and religious identity. The defense for this latter viewpoint is well expressed in the famous statement of Rabbi Stephen S. Wise: «I may have been an American for sixty-four years, but I have been a jew for four thousand years»⁵.

¿Representan *Las Genealogías* de Margo Glantz la búsqueda y encuentro de sus raíces? No hay mejor respuesta para esta pregunta que la que nos llega a través de la voz de la protagonista misma:

SIGO EN ACAPULCO. Me visto y me arreglo los ojos, ligeramente, como conviene en la playa cuando el mar nos da color... Salgo con Renata, convertida en una Lolita cualquiera, y veo mi cuerpo agrasado; sufro, pero la suerte me acompaña. Pasa una mujer madura... gordísima y en bikini morado; las carnes le cuelgan con desgracia y a su lado un señor con los pechos más caídos que los míos. Me calma... Voy a la playa..., rehago mentalmente mis genealogías, recapitulo, es hora de darles un punto, si no aparte, al menos suspensivo: ante mí contemplo mi medio siglo con el mismo asombro preciso y reposado y con el mismo entusiasmo estremecido y arqueológico con que Napoleón contemplara las pirámides cuando estuvo de paso por Egipto... (*L.G.*, pp. 245-246).

La recolección de recuerdos y de «cachitos» de historia (como los llama Glantz en la obra) ha hecho posible el surgimiento de un diálogo entre dos culturas y tiempos diferentes, creando una valiosa realidad, la realidad de Margo Glantz, en la que se aúnan las estepas rusas de sus antepasados con una tarde o una noche playera en Acapulco.

⁵ Isacque Graeber and Stewart Henderson Britt, *Jews in a Gentile World*, «The Problem of Anti-Semitism» (New York: The Macmillan Company, 1942), p. 76.

